



El general Jorge Videla (a la izquierda), en la toma de posesión de su cargo de jefe de Estado Mayor de Argentina. Sustituye en el puesto al general Alberto Numa Laplane (a la derecha).

rina y la Aviación se han mantenido al margen, pero haciendo saber que consideraban justa la posición del Ejército de Tierra—, el general Numa Laplane ha sido destituido, y se ha nombrado en su lugar al general Jorge Videla. Parece decidida también la destitución del coronel Damasco y su sustitución por un civil, pero no está definitivamente confirmada a la hora de escribir estas líneas.

Jorge Videla ha hecho saber explícitamente que la presión militar en este caso no pretende de ninguna manera el desmantelamiento de las instituciones políticas del régimen, ni pretende tampoco la evicción de la Presidente Isabel Perón, la cual a su vez ha hecho las declaraciones que repite insistentemente desde hace varios meses, según las cuales no está dispuesta en ninguna manera a abandonar su cargo. La reivindicación militar se refería exclusivamente a aquello que le parece de su competencia y que preserva su personalidad. Sin embargo, no se puede evitar el sentimiento profundo de que Isabel Martínez de Perón

se ha creado —o ha aumentado— una enemistad profunda y poderosa. No puede ni debe excluirse la posibilidad de que si continúa la deterioración del régimen —y parece cada vez más difícil de contener—, el Ejército decida tomar el poder para poner orden y anunciando que lo reintegrará a los políticos civiles una vez que la situación se clarifique mediante elecciones generales.

Probablemente ante esa posible situación extrema, la población argentina en general que antes rechazaba el gobierno militar —cuando éste ejercía el poder— lo acogería como un respiro y como la posibilidad de que termine lo que en realidad no es más que una situación de anarquía y un fascismo más o menos disfrazado, que no ha perdido sus características con la marcha de López Rega. Sin embargo, de momento, los sindicatos han mostrado inmediatamente un apoyo a Isabel Perón —a la que desafiaban abiertamente hace un mes— para demostrar su oposición a la posible intervención militar. ■

Las aguas revueltas del océano Indico

● La actualidad estratégica internacional parece encaprichada con el océano Indico. En lo que va de año, los cambios de situación política en la región han alcanzado el vértigo: golpe en Maldivas, radicalización del régimen progresista malgache, cesión de Masirah a USA,

independencia de Mozambique, maniobras en torno a Seychelles y Chagos, superposición de acontecimientos en Comores, golpe en Bangla Desh...

La firme intención de retirada de la presencia militar británica «al Este de Suez», los problemas del

La Capilla Sixtina

ULISES VUELVE A CASA

En Atenas me enteré de la entrevista Franco-Arias Navarro. En Olimpia, del encuentro inesperado entre Franco y Juan Carlos. En Rodas, de la ley antiterrorismo. En el aeropuerto de Zurich, ya de regreso, de la condena de Huertas Clavería. El decreto antiterrorismo me esperaba línea por línea en la prensa del aeropuerto de Madrid. Dejo las maletas en mi habitación, me tumbo en el sofá, conecto la radio: el secuestro de "Doblón", "Cambio 16", "Posible", "Destino". Con los ojos cerrados recuerdo las reverberaciones del verano griego: la Acrópolis blanca salpicada de traseros bellos, feos o estúpidos del hormigero turístico reptante, la laberíntica ascensión por las huellas de Micenas hacia la nada de un cielo de tan limpio implacable, la tumba de Agamenón, el más renombrado cabrón de este mundo; Delfos, como una cuña de belleza de tiralíneas impuesta a la bravura de la montaña; la calma balnearia de Epidaurós, un lugar para quedarte y esperar la muerte lo más tarde posible; Olimpia, lo que debió ser definitivo cementerio del "Contamos contigo". Y entre las sombras blancas del calor siempre se me aparece Encarna con La Guide Bleu o con «Le Monde» o con «L'Unita» o con unos conocimientos históricos insospechados que la hicieron disertar en Micenas sobre las similitudes entre el sistema mikenico y el modo de producción asiático. Tan implacable como el sol y el "fatum" turístico, Encarna colocaba entre Grecia y yo el patetismo de la historia alejada: Vasco Gonçalves, Orestes, Arias Navarro, Roger de Flor, Alva-

ro Cunhal, Garmendia, Pericles, Huertas Clavería, Teseo, Saravia de Carvalho, Cliternestra. Además la chica seguía día a día el proceso contra Papadopoulos, Patacos y el resto de los "coroneles griegos" que no eran coroneles.

—Podía haber sido una tragedia y se ha convertido en una farsa.

—Déjalo en una comedia de costumbres.

Implacable Encarna. Ni las piedras de las ruinas merecían descanso histórico. Con sus ojos redondos y claros las volvía a poner en su sitio, incluso añadía las muchas que faltaban a las estatuas que se habían llevado ingleses, alemanes o norteamericanos. Con la ayuda de la Guide Bleu, de Farrington, de Gordon Child, desenterraba a los muertos y les devolvía su condición de animales políticos condenados a morir o a que los mataran. En Zurich me tiende un Le Monde, y en su rostro veo una seria tribulación.

—Mire. Papandreu ha hablado en Rodas. Nosotros en Rodas y sin enterarnos. Nos hemos perdido un mitin de Papandreu.

Yo, que había reducido a lo mínimo los contactos con Menelao para evitarme un mes político, he quedado sepultado por las ruinas políticas de la antigua Grecia y por las ruinas de esa misteriosa confederación de pueblos históricamente insuficientes que nos rodea por doquier, patéticas apariencias de arquitectura histórica racional.

¿Volví a casa Ulises tan preconcebidamente cansado como yo? ■

SIXTO CAMARA

abastecimiento de los crudos de petróleo y los últimos acontecimientos en Indochina han provocado la tumultuosa aparición de los Estados Unidos en todo el océano.

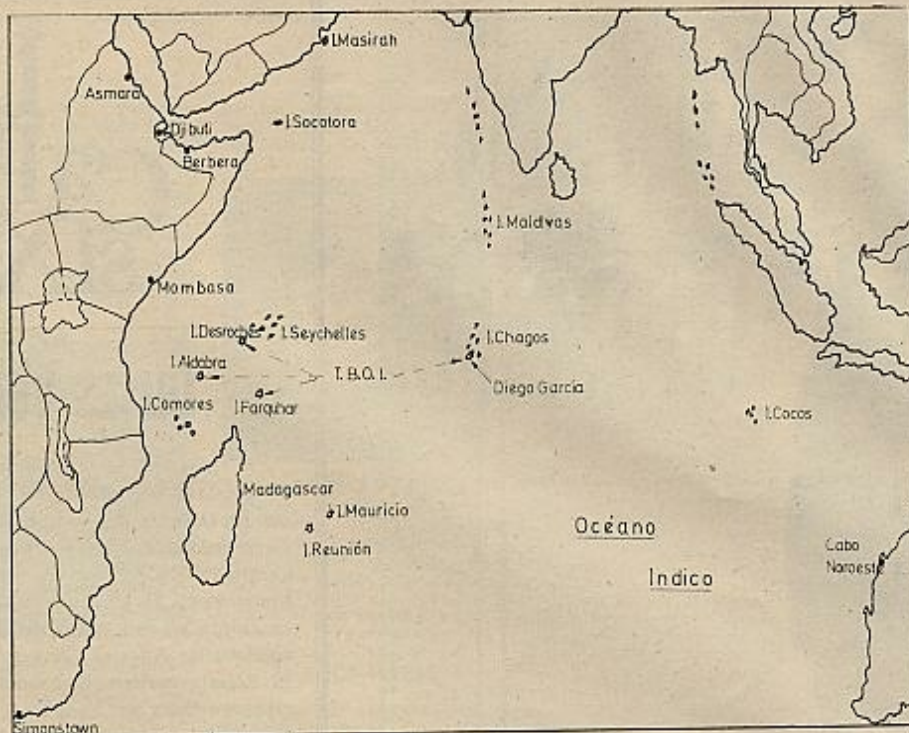
Gran Bretaña ha cedido el control de sus bases de Bahrein (en pleno golfo del petróleo) y Masirah (en la costa de Omán) y ha conectado su red —Skynet— de comunicaciones con el sistema americano que une Asmara (en Eritrea) con Cabo Noroeste (en Australia) a través de estaciones situadas en Mauricio, Seychelles y Cocos. A continuación ha anunciado el abandono de Simonstown (República de Sudáfrica) y Gan (Maldivas) y ha iniciado una operación colonialista de gran envergadura para asegurarse el control —a través de Washington, naturalmente— de las islas Seychelles y el llamado Territorio Británico del Océano Indico (TBOI). La trama, combinada, tiene una figura de excepción: la isla de Diego García.

Se trata de un pequeño atolón del archipiélago de Chagos, extraordinariamente apto para establecer una gran base aeronaval y una estación de comunicaciones.

Desde 1966, los Estados Unidos habían fijado su atención en Diego García, y ésta fue una de las causas de que Gran Bretaña concediera la independencia a Mauricio en 1968, colonia que comprendía también el archipiélago de Chagos. Antes de retener la colonia y dar lugar a la organización de un frente progresista (principalmente a partir del Movimiento Militante Mauriciano, MMM) que habría podido hacerse con el poder en unas elecciones futuras, Londres precipitó la independencia y entregó el poder a sir Seegoosagur Rangooniam, que sigue dirigiendo dócilmente el país. Seguidamente compró (por 7,5 millones de dólares) el archipiélago de Chagos a la nueva nación y lo integró en el TBOI, creado en 1965, con las islas Aldabra, Farquhar y Desroches, segregadas de la colonia de Seychelles.

Así quedaban «redondeadas» las pretensiones conjuntas anglo-americanas. De Aldabra a Diego García se extiende medio océano; hacia el Este, Australia e Indonesia ofrecen garantías suficientes de estabilidad y cooperación. Gran Bretaña concluyó entonces un acuerdo con Estados Unidos, por cincuenta años, para la libre instalación de bases tanto en Diego García como en Aldabra, Farquhar y Desroches, es decir, en todo el TBOI.

Poco a poco, USA ha ido ampliando sus planes primitivos y de las instalaciones para «ayuda a la navegación» ha pasado a los proyectos nucleares. En este momento, la amenaza del dispositivo nuclear americano, fijado en Diego García, está produciendo una verdadera convulsión entre gobiernos y partidos progresistas de los países ribereños e islas próximas. La urgencia que Washington siente por asentar sus reales en Diego García no ofrece lugar a dudas. Los 55 millones de dólares que el Congreso autorizó para construir una pequeña estación naval y de telecomuni-



Quizá las mayores reservas de petróleo, uranio, oro, estaño, caucho, etcétera, del mundo se encuentren precisamente en sus orillas. Por contra, asomados a este mar, sobreviven también algunos de los países más pobres del planeta.

caciones han quedado cortos. El Pentágono pide más, y el secretario de Defensa, Schlesinger, ha urdido la treta acostumbrada de la amenaza soviética para doblegar al Congreso.

La raíz del histerismo que el imprudente Schlesinger ha mostrado en relación con la supuesta base soviética de Berbera, en Somalia, hay que buscarla en la necesidad de otros 100 millones de dólares que el Departamento de Defensa siente por «acondicionar» Diego García. De ahí que, naturalmente, los senadores americanos invitados por Mogadiscio a comprobar por sus propios ojos el asunto de «los misiles de Berbera» no hayan reconocido la fantasía de sus temores. El senador Bastlett ha declarado haber visto «instalaciones capaces de mantener, almacenar y aprovisionar misiles», pero no ha podido demostrar nada. El Presidente somali, Siad Barre, ha insistido en que Berbera posee solamente instalaciones de defensa nacional, que su gobierno es contrario al establecimiento de bases militares de un país en otro y que la posibilidad de instalación militar soviética en Somalia está excluida absolutamente.

Pero simultáneamente a las maniobras yanquis, el futuro de Seychelles, cuya independencia se ha retrasado para 1976, anuncia problemas. El Partido Unido Popular de Seychelles, reconocido por la OUA, tiene la intención de reclamar Aldabra, Farquhar y Desroches una vez conseguida la independencia y puede que hasta el Partido Democrático, que encabeza el actual «ministro-jefe» se vea obligado a reivindicarlas para frenar la popularidad de la otra formación, izquierdista. Similares problemas encuentra, en Mauricio, el primer ministro Rangooniam, en franca pérdida de velocidad frente al MMM. Por esto, ya ha dejado entrever la

posibilidad de exigir la reintegración de Chagos, Diego García incluida...

El aparato bélico francés en el Indico comprendía, hasta 1972, una estratégica franja extendida desde Djibuti hasta Diego Suárez, magnífica base militar en el Norte de Madagascar. Actualmente no queda ya ni un solo soldado francés en esta isla y todos los efectivos han pasado a la Reunión. Caído Tsiranana, los dirigentes posteriores, Ramanantsoa y Ratsiraka, han sido inflexibles en su petición de retirada.

No obstante esto, la evolución en Comores ha favorecido netamente a los intereses franceses, y ya puede considerarse que existe un tercer punto de apoyo para París. No ha sido secreto que Francia ha alentado el separatismo de Mayotte antes de la proclamación unilateral de independencia por Abdallah; después, el «golpe» de los moderados ha evidenciado aún más la maniobra francesa para mantener su influencia. Todavía hoy, la situación permanece confusa, aunque tanto los nuevos dirigentes como los separatistas proclaman su deseo de mantener relaciones estrechas con la ex metrópoli.

Pero el empeño francés de permanecer en el Indico está condenado al fracaso, según todos los indicios. ¿Cuál es el margen de maniobra que todavía posee en Djibuti? La independencia del territorio, ante las reivindicaciones somalíes, ciertamente firmes, no puede ser mantenida si no es aceptando una política de entendimiento que excluya la influencia francesa o americana. Por otra parte, la unión a Somalia produciría la inmediata retirada de las fuerzas francesas estacionadas allí (más de 6.000 hombres, con abundante material naval y aéreo).

La Reunión tampoco ofrece de-

masiadas garantías a Francia. Se intenta prolongar el control mediante el chantaje y la amenaza de cambiar el estatuto de Departamento de Ultramar al de Territorio, con determinadas libertades, pero con ciertas desventajas de índole económica y social. Inevitablemente, el torpe juego francés empujará a que las ansias autonomistas devengan independentistas. Por encima de las grandes y pequeñas maniobras en torno a la libertad y el futuro de los pueblos indios, y superpuesta a la fragmentación geográfica desesperante se abre paso una conciencia supranacional o, al menos, tendente a aunar la acción por la verdadera independencia. Este es el camino emprendido por el Partido Comunista de Reunión, junto al Movimiento Militante Mauriciano y el Partido Unido Popular de Seychelles, formaciones ya acordes entre sí y germen de lo que puede llegar a ser —y ya es llamado— la «Oceanía Indica».

También Bangla Desh, hambrienta y atada al carro indio, se asoma al Indico... Con una particularidad: que puede servir de «tampón» afortunado para contener la expansión comunista de Indochina y a la vez cortar las alas al subimperialismo prosoviético indio. Las contradicciones en el subcontinente de India, frenado ante la revolución necesaria precisamente por el apoyo soviético, que busca contener a China en el Himalaya, aportan posibilidades a la infatigable vigilancia americana.

Total: del liderazgo atormentado del jeque Mujibur se ha pasado —en el momento de mayor convulsión interna de la India— a un régimen proamericano y antisoviético, muy posiblemente tan del agrado de USA como de China y aun de los nuevos Estados revolucionarios indochinos, que ven confirmados los progresos de la retirada

yanqui; desde ahora, la «línea Bangla Desh-Indonesia-Australia» permite esperar un cambio revolucionario acelerado tanto en Tailandia como en Malasia.

A todo esto, la Unión Soviética pierde apoyos y es superada por los Estados Unidos en influencia política y presencia militar. Tanto la Unión Soviética como China son vulnerables directamente desde el Indico, pero no lo es así ninguna potencia occidental. Solamente la costa oriental africana ofrece garantías de estabilidad revolucionaria, debido a los regímenes socialistas de Somalia, Tanzania, Mozambique y Madagascar (a éstos habría que añadir el Yemen del Sur, único Estado revolucionario de la península arábiga). Aunque el potencial militar británico en Kenia (base de Mombasa) y el poderio sudafricano equilibren, de momento, la situación.

La escalada en la rivalidad USA-URSS resulta obligada en estas circunstancias. Prácticamente, ambas flotas han doblado sus efectivos en el último año, tan lleno de acontecimientos. Las armas nucleares ya han hecho su aparición.

En octubre de 1974 se reunieron en Tananarive los representantes de los partidos antiimperialistas de Madagascar, Reunión, Mauricio y Seychelles para estudiar una estrategia a largo plazo que pueda evitar la militarización del océano Indico, sobre todo de la región sur-occidental. Después se produjo la desafiante incursión de navíos de guerra americanos de la VII Flota, desde el Pacífico hasta el golfo Arábigo. En diciembre, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el océano Indico «zona de paz» con 103 votos positivos y 26 abstenciones, entre las que se encontraba USA, URSS, Francia y el Reino Unido...

Espacio de intercambios poblacionales e intensa actividad comercial, el océano Indico sigue guardando riquezas de enorme importancia para los países desarrollados. Quizá las mayores reservas de pe-

tróleo, uranio, oro, estaño, caucho, etcétera, del mundo se encuentren precisamente en sus orillas. Por contra, asomados a este mar sobreviven también algunos de los países más pobres del planeta, mantenidos en su miseria por la explotación colonialista.

Siad Barre, Presidente de Somalia, ha anunciado que presentará, conjuntamente con los gobiernos de Tanzania, Mozambique y Madagascar, un plan de «neutralización militar» en la próxima Asamblea General. Pero ya es tarde para impedir las alianzas militares o la proliferación del armamento nuclear. Al menos cinco países ribereños están a punto de conseguir su bomba atómica: Sudáfrica, Irán, Pakistán, Indonesia y Australia. Todos ellos pertenecen a la órbita occidental y gozan de la protección y asistencia americanas.

La posibilidad de un entendimiento que permitiera iniciativas de paz o vigilancia armada por parte de los países afectados queda oscurecida por el claro propósito de las potencias ajenas al Indico de interferir en los asuntos internos de países donde hayan de ser «salvaguardados» los intereses propios.

Prueba concluyente de lo anterior es la negativa americana a ceder en sus planes militares para Diego García, incluso después de conocer el desacuerdo de algunos de sus más fieles aliados. Schlesinger cree necesario «disponer de una adecuada capacidad de respuesta» ante las amenazas soviéticas y se propone convertir la isla en el centro neurálgico de la «defensa» americana en el Indico.

No hay duda: parte de la tensión que conlleva la presencia americana en el Pacífico se ha trasladado al Indico, más revuelto y amenazante en la actualidad. Las perspectivas de prolongación de una rivalidad «fructífera» (es decir, creadora de alianzas, influencias y estímulos económicos) son allí díficiles. El Indico ha entrado en sus peores días. ■ P. COSTA MORATA.

AMERICA LATINA

Debe la mitad de lo que exporta

Los países latinoamericanos no exportadores de petróleo tuvieron en 1974 un déficit de trece mil millones de dólares, cifra equivalente a más de la mitad de las exportaciones conjuntas, según informó la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL).

El déficit estuvo determinado por la brusca caída de los precios de las materias primas y el aumento de los productos importados.

Según CEPAL, la situación tiende a empeorar este año, ya que se mantiene la tendencia de los países industrializados a transferir su infla-

ción interna a América Latina por la vía de la elevación de precios de los bienes que la región importa.

El déficit comercial de los países no exportadores de petróleo pasó de seiscientos a ochocientos setenta millones de dólares entre 1973 y 1974. Si a esto se agrega el monto neto de los pagos por intereses y dividendos de las inversiones extranjeras y otros servicios, el déficit total de la balanza de pagos en cuenta corriente ascendió el año pasado a trece mil millones de dólares.

La deuda externa acumulada sigue pesando severamente sobre las

balanzas de pagos y comprometiendo buena parte de los ingresos procedentes de exportaciones.

Las predicciones de los organismos internacionales señalan que el poder adquisitivo de los productos primarios disminuirá en el 13 por ciento durante el corriente año. Si se mantiene la tendencia la relación de precios de intercambio decaería a una tasa anual del 2,2 por 100 en el resto de esta década. A esta situación escaparían sólo los países exportadores de petróleo: Venezuela, Ecuador, en cierta medida Bolivia y potencialmente Perú.

La grave crisis económica de los países industrializados podría hacer resurgir en ellos las tendencias proteccionistas en la esfera comercial, lo que perjudicaría, en primer lugar, a las exportaciones industriales de la región, que suman actualmente ocho mil millones de dólares.

El desglose por países del saldo comercial y de pagos para 1974 arroja las siguientes cifras en casos seleccionados:

Argentina: Favorable en 608 millones de dólares el comercial y en 59 millones el de pagos (esta situa-

ción se deterioró agudamente en 1975).

Bolivia: Positivos ambos en 87 y 123 millones.

Brasil: Negativos ambos: 5.900 millones de dólares el déficit comercial y 1.200 millones de dólares el de pagos.

México: Su déficit comercial ascendió a 1.425 millones de dólares y su saldo en cuenta corriente fue deficitario en 85 millones de dólares.

Uruguay: Negativos ambos: 103 millones de déficit en comercio externo y 54 millones en la balanza de pagos.

Colombia: Balance comercial favorable en 64 millones de dólares y déficit en la de pagos de 85 millones.

En su carácter de países exportadores de petróleo, Ecuador tuvo un saldo comercial positivo de 271 millones de dólares y un superávit de 112 millones en su balanza de pagos, y Venezuela alcanzó un saldo comercial positivo de 9.600 millones de dólares y de pagos por 4.100 millones de dólares. ■ FERNANDO ROJO.

SEVILLA

La democracia como «forraje verbal»

Los Ayuntamientos andaluces están presentando últimamente expresivos síntomas. En la célebre entrevista de «la niña bonita», el alcalde de Sevilla trazó esta magistral teoría de la democracia: «A los profesionales se les designa a dedo en las empresas. Así que no veo por qué tendría que gustarme otro sistema», dijo al ser preguntado si no hubiera preferido ser elegido democráticamente. En el pueblo serrano de El Ronquillo, durante la celebración de un pleno, cuando el concejal don Francisco Javier Gordo Vázquez —elegido por el llamado tercio familiar— expuso una serie de críticas a la actuación de la corporación, el alcalde lo llamó con estas palabras: «Tú eres un comunista y ahora mismo te voy a meter en la cárcel». Después, el alcalde llamó al comandante de puesto de la Guardia Civil, quien al presentarse en la sala del pleno oyó que el regidor le decía: «Siéntese usted ahí por si tengo que meter a alguien en la cárcel».

De los alcaldes, los cantos a la democracia se han contagiado a los concejales. ¿Democracia, para qué?, es lo que parecen decir los concejales andaluces. En el último pleno del Ayuntamiento de Sevilla, el concejal don José María Resa Lora, designado por el tercio de corporaciones, ha añadido una frase histórica a la brillante antología antidemocrática.

Estaba sobre la mesa el asunto del nombramiento de jefe de la Po-

licía Municipal. El debate se entabló sobre la misión misma del pleno, llegando alguien a decir que el alcalde hace primero las cosas y las trae después al pleno para que se las aprueben cuando ya son irreversibles. En este punto llegó la intervención histórica del señor Resa. Dijo que el Ayuntamiento «tiene dos reuniones para discutir todos los temas que tenga que discutir. Se hable todo lo que se tiene que hablar» (cito de la transcripción taquigráfica del debate en la prensa local). Estas dos reuniones a que se refería el democrático concejal son, naturalmente, la Comisión Municipal Permanente (compuesta por todos los tenientes de alcalde, designados a dedo por el alcalde nombrado a dedo) y la Comisión Municipal de Gobierno, un invento local compuesto por la totalidad de la corporación a modo de un «ensayo general con todo», pero sin periodistas ni público delante, del pleno, de modo que la función esté perfectamente aprendida cuando ha de representarse en el salón consistorial como manda la ley.

El señor Resa, tras hacer el elogio de estas reuniones a puerta cerrada, llegó a la cumbre de su hallazgo insistiendo en la conveniencia de hacerlo todo a puerta cerrada: «Así vendríamos al pleno con todo hecho y se evitaría perder tanto tiempo como hacemos ahora. ¿Hay necesidad de tanta verborrea y tanto forraje verbal?». ■ A. B.